

MUSICA Joe Bonamassa

# Una feliz combinación de velocidad y sentimiento

► El guitarrista, cantante y compositor estadounidense cautivó en el Luna Park con un demoledor repertorio de blues y rock.

Eduardo Slusarczuk  
eslusarczuk@clarin.com

Los pocos claros que se veían el viernes por la noche en el Luna Park, antes de que Joe Bonamassa y los suyos salieran a escena, dejaron como primera evidencia que en un año, su índice de popularidad y de fanatismo local creció bastante por encima del de la inflación. Que no es poco.

Y si las cosas se rigieran por una lógica virtuosa, todo indica de que a partir de esas dos horas y cuarto durante las que el guitarrista exhibió su arsenal de recursos como músico, cantante, compositor y *frontman* norteamericano, al mando de un demoledor repertorio de blues y rock, la tendencia debería acelerarse notablemente.

Con punto de partida en un set acústico inicial, en un clima íntimo, con percusión y teclado—*Palm Trees Helicopters and Gasoline*, *Seagull*, *Jerry Roll*, *Athens to*

*Athens* y *Woke Up Dreaming*-, y de llegada en un incandescente bloque final, con *Sloe Gin* y *The Ballad of John Henry*, Bonamassa le dio forma a un viaje musical que atravesó diferentes regiones

## Una banda con pergaminos

**Carmene Rojas:** Trabajó con David Bowie, Rod Stewart, Mick Jagger, Keith Richards, Sam Cooke y Bobby Womack, entre otros.

**Tal Bergman:** Tocó con Joe Zawinul, Billy Idol, Simple Minds, Terence Trent D'Arby, Rod Stewart y Eric Johnson, entre otros.

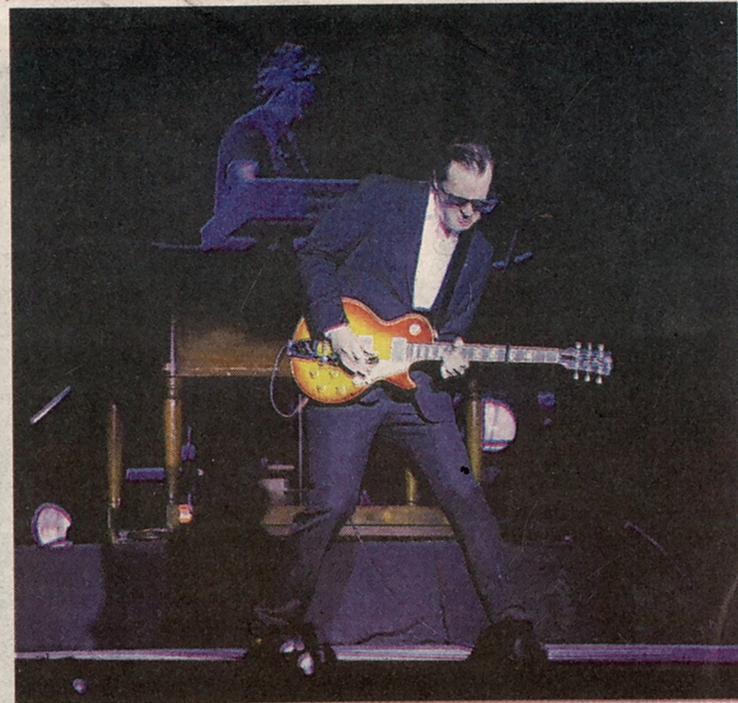
**Derek Sherinian:** Formó parte de Dream Theater y de Planet X, tocó con Alice Cooper y Kiss, e integró Black Country Communion.

—algunas conocidas y otras no tanto— de ambos géneros.

Por un lado, los guiños a las influencias que Cream, Led Zepelín, Gary Moore, Jeff Beck y buena parte del rock británico ejercieron en su estilo se sucedían en pasajes de la pirotécnica *Woke Up Dreaming*, del cover de Moore *Midnight Blues* o del tema de Black Country Communion —uno de sus muchos otros proyectos— *Song Of Yesterday*.

Por el otro, un trazado de sus propios y sanamente impredecibles caminos en las armonías de *Dust Bowl*, en los solos —a los 36 años, Bonamassa logra combinar velocidad, precisión y sentimiento con gran madurez— de su *Slow Train* y del cover de Jeff Beck *Spanish Boots*, y en su destreza vocal.

Esa que sacó a relucir cuando, ante la persistente mudez de su micrófono, el hombre pidió silencio, ajustó volúmenes con los suyos, se paró al borde del escena-



Talento Bonamassa, aún lejos de haber llegado a su techo./MARTIN BONETTO

rio de un Luna Park expectante y comenzó a descerrajar cada frase de la primera mitad de la furiosa *Story of a Quarryman*, ante un auditorio que respondió como correspondía: Señores, de pie.

Todo, con una dosificación bien equilibrada entre el exhibicionismo para fans y especialistas, y el cuidado por la canción en sí misma, que se muestra con su mayor claridad en temas como *Driving Towards the Daylight*, *Mountain*

*Time* o *Someday After a While* (comparaciones con la versión original de Freddie King o con la de Clapton, no a lugar).

Siempre apoyado en un trío de músicos de enorme ductilidad —Carmine Rojas en bajo, Tal Bergman en batería y Derek Sherinian en teclados— que hace todo bien. Y que aporta en gran medida para que Bonamassa despliegue su talento, que parece estar aún lejos de haber llegado a su techo. ■